



de la tolerancia. Los escritos de Vladimiri son un ejemplo práctico de lo que significa convivir con personas de otras religiones, sin que eso signifique perder la identidad propia de cada una. El Profesor Dr. Jerzy Wyrozumski, de la Universidad de Cracovia, aborda esta cuestión en el estudio que se titula: «L'idée de tolérance à l'Université de Cracovie dans la première moitié du X^e siècle» (pp. 133-145). La importancia de la ética como disciplina que está presente en los distintos estudios universitarios se estudia en la comunicación del Profesor Dr. J.B. Korolec, de la Academia polaca de las Ciencias: «Les vertus de la vie publique» (pp. 145-153). De la misma Academia se destaca también el trabajo del Profesor M. Markowski sobre la concepción de la economía social de Copérnico: «Die Sozialökonomischen Anschauungen des Nicolaus Copernicus» (pp. 153-177).

Otras intervenciones en el Coloquio aportaron datos acerca de investigaciones que se llevan a cabo sobre intelectuales relevantes en la Universidad polaca; han destacado la influencia de otros clásicos en los intelectuales del Este: así el Profesor D. E. Luscombe (Sheffield): «Denis the Pseudo-Aeropagite and Central Europe in the Later Middle Ages» (pp. 45-65); del Dr. St. Simóneta de la Universidad de Milán: «John Wyclif between Utopia and Plan» (pp. 65-77); de V. Herold (Praga): «Der Streit zwischen Hieronymus von Prag und Johann Gerson. Eine spätmittelalterliche Diskussion mit tragischen Folgen» (pp. 77-91); de P. Spunar: «The Literacy Legacy of Prague Dominicans and the University in Prague» (pp. 91-101); de J. Domanski: «La république des lettres érasmienne» (pp. 177-193) y de S. F. Brown: «Godfrey of Fontaines and Henry of Ghent: Individuation and the Condemnations of 1277» (pp. 193-209).

M.^a S. Fernández García

TIEMPOS MODERNOS E HISTORIA RECIENTE

José ANDRÉS-GALLEGO, Antón M.^a PAZOS y Luis DE LLERA, *Los españoles entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Unión Editorial, Madrid 1996, 309 pp.

Tres autores, bien conocidos ya como especialistas en historia religiosa contemporánea, han coordinado su esfuerzo para componer un libro que constituye, a mi juicio, una de las más logradas síntesis que se han escrito acerca de la reciente vida de la Iglesia en España: sobre la peripecia religiosa de España y de los españoles, en el período comprendido entre el inicio de la gran crisis sufrida por la Iglesia a raíz de la instauración de la República en 1931 y los años finales del siglo XX, casi un cuarto de siglo después de la muerte del general Franco, que determinó el rápido ocaso del franquismo y la instauración de la nueva democracia.

Los casi siete decenios que integran este período han sido un tiempo de la historia religiosa española caracterizado por un síndrome de discontinuidad. Capítulos de signo distinto y a veces contradictorio se fueron sucediendo tras el final de la situación de relativa estabilidad social e institucional de la Iglesia, heredada, en parte, aún del «Antiguo Régimen», y que concluyó con la caída de la monarquía de Alfonso XIII. Los años de la república laica —y en ciertos momentos anticlerical, al estilo del anticlericalismo radical francés del siglo XIX— fueron seguidos por la tremenda y dramática persecución religiosa, desencadenada desde los comienzos de la Guerra Civil en los territorios de la llamada «zona republicana». El renacimiento católico producido en la «zona nacional» tuvo su continuidad en la configuración de España como un Estado confesional, de acuerdo con la tradición histórica y las seculares directrices del Derecho Público Ecle-



siástico. Años de resurgimiento religioso y de armónica relación entre Iglesia y Estado puede decirse que fueron, en líneas generales, las décadas de los cuarenta y los cincuenta, cuya solemne plasmación la constituyó el Concordato de 1953.

La segunda mitad del libro —los capítulos VII al XII— es aquella que, a mi juicio, despertará mayor interés en el lector interesado en la historia religiosa contemporánea, tanto por su novedad, como por el esfuerzo que han realizado los autores para exponer con objetividad y lucidez una situación que, día a día, fue haciéndose más ambigua y compleja. La profunda crisis de los valores religiosos que dio comienzo en el mundo occidental durante los años sesenta coincidió con la celebración del Concilio Vaticano II y, más todavía, con la época del postconcilio. El impacto conciliar se sintió especialmente en España, por la peculiar situación histórica e institucional del país. Particular resonancia tuvo la proclamación del principio de libertad religiosa, contenido en la Declaración *Dignitatis humanae*, y que difería sensiblemente de la antigua norma de la confesionalidad católica, sobre la que se fundaba social y constitucionalmente el Estado español.

Exponente de la confusión creada fueron algunos penosos fenómenos que alcanzaron considerable extensión. Tales fueron, entre otros, el hundimiento espectacular de los movimientos apostólicos oficiales dependientes de la Jerarquía —en especial la Acción Católica, en todas sus ramas y organizaciones—, la oleada de secularizaciones y el cataclismo sufrido por varios grandes seminarios, que desaparecieron prácticamente en el curso de un par de años. Una razón más para que los fenómenos producidos en el agitado periodo del postconcilio tuvieran en España mayor calado que en otros países fue el factor sobreañadido de la politización de una

parte del clero y la diversidad de criterios acerca de la actitud que convenía adoptar, con vistas al futuro de la Iglesia española, en una hora en que el progresivo envejecimiento del franquismo inducía a una porción creciente de la Jerarquía a distanciarse del Régimen, siguiendo así, también, las nuevas orientaciones provenientes de la Secretaría de Estado Vaticana. La metamorfosis sufrida por la Conferencia episcopal durante la nunciatura de Dadaglio y las divisiones en el clero fueron dos rasgos bien característicos de esta coyuntura.

Sería demasiado optimista —y así lo comprobará el lector— calificar de abiertamente positiva la trayectoria del Catolicismo español desde la instauración de la democracia. Luces y sombras, ilusiones y desencantos han ido marcando el curso de los acontecimientos. Tal vez el avance más efectivo lo constituye el relativo apaciguamiento de los entusiasmos utópicos y las crisis espectaculares que marcaron la época del postconcilio. La sociedad española ha experimentado el tremendo impacto desintegrador de la modernidad y sufre hoy sus consecuencias. Pero nunca han faltado —y menos ahora— síntomas luminosos y alentadores: el desarrollo del Opus Dei y su servicio a la Iglesia constituye un buen indicio del profundo anhelo de auténtica vida cristiana que ha prendido entre muchos católicos de nuestro tiempo; el renacimiento de las vocaciones sacerdotales —modesto aún en cuanto al número, pero significativo por la calidad y procedencia de los candidatos—, la acción de los miembros de los nuevos movimientos apostólicos son también, de cara al futuro, razones claras de esperanza.

El libro que comentamos es merecedor de un elogio muy sincero. Algunas observaciones críticas de menor entidad no empañan de ningún modo este juicio. Se echan en falta algunos gráficos, que hubieran facilitado



al lector la mejor comprensión de los fenómenos de sociología religiosa reflejados en las estadísticas recogidas en el texto. Y una última observación: resulta compleja —aunque esa complejidad sea tal vez inevitable— la nota final en que se indican las partes de la obra que corresponden a cada uno de los autores.

J. Orlandis

Egle BECCHI, *I bambini nella storia*, Ed. Laterza, Roma-Bari 1994, V-XVI, 443 pp.

«Sarebbe bene che i bambini venissero ascoltati tanto quanto sono guardati». Questo *slogan* di Patricia Holland apre la *Prefazione* di Egle Becchi al proprio recente libro, che qui presentiamo. Lo *slogan* è uno dei criteri fondamentali della storiografia dell'educazione, che l'illustre studiosa dell'infanzia, ordinaria di Storia della pedagogia all'università di Pavia, adotta nella presente opera, che ricostruisce la vita «bambina» e lo statuto della prima età dalla classicità greca e romana ai nostri giorni. L'A. infatti privilegia la presenza di segni prodotti dal bambino stesso. Sebbene merce rara e labile «frasi, disegni, percorsi, oltre a fragili suoni e gesti» possono costituire elementi dotati di forte peculiarità e di significato storico. Scovare siffatte fonti, prive ancora di archivi, paralleli a quelli degli adulti, dove i codici e il materiale sono altri, dovrebbe costituire la prima operazione dello storico dell'infanzia, determinato ad ascoltare e a lasciar parlare i bambini. E' quanto ha fatto l'A. nel suo libro, la cui struttura portante è costituita da testimonianze dirette o indirette di bambini e che fanno della presente opera, in dieci capitoli, ospitanti altrettante aree o categorie della storia dell'infanzia, una splendida antologia, dove ciascun capitolo e ciascuno dei numerosi testi sono introdotti da pertinenti spiegazioni.

L'uso esemplare del criterio storiografico sopra indicato si rileva fin dal primo capitolo (*Segni, voci, tracce*), dove sono documentati interventi di prima mano di bambini (*Esercitarsi nell'alfabeto, Il disegno della bambina, Versi che accompagnano giochi, Prime parole...*). In quanto fondamentale, l'A. procede nel capitolo successivo ad un'analisi dell'identità del bambino (*Chi è il bambino?*). La storia ce lo rivela quale essere incerto, perchè impreciso (quanto ad etimologia e quanto ad età), non autonomo, perchè dipendente da figure forti della collettività (genitori, maestri, padroni), inquietante nei suoi silenzi di sè. La formulazione teoretica della sua identità viene però confrontata in sede storica con i significati attribuiti all'infanzia, avvente una ricca storia variegata, nelle varie condizioni storiche. Di tale storia l'A. offre incisive e significative campionature (*Il puer senex*, senza età, *Il Bambino sacro* [Gesù di Cimabue], *Il Niños Jesús*, *Il lattante*, *Il bambino romantico...*). La ricerca dell'identità del bambino s'integra nell'analisi storica di una serie di bambini al femminile (*Bambine*), contribuendo così a colmare in parte una delle lacune della storia dell'infanzia, ossia l'educazione delle donne, tema negletto dalla storiografia pedagogica anche manualistica. Infatti la recente nascita di una storiografia al femminile (per il medioevo cfr. J. Leclercq, *La figura della donna nel medioevo*, 1994) non ha portato secondo l'A. un interesse preciso sulle specificità dei processi formativi all'interno del mondo femminile (cfr., però Angela Giallongo, *Il bambino medievale. Educazione e infanzia nel medioevo*, 1990). Tale mondo è vissuto nel luogo privilegiato, la casa e nel convento e, dalla fine del '600, anche in luogo extra familiare e laico, quale la scuola. Al riguardo si susseguono figure diverse (La bambina della dea [Artemide], Educare una bimba cristiana [Leta], l'infanzia di Maria, la Vergine